

2° Encuentro Nacional de Gestión Cultural

*Diversidad, tradición e innovación
en la gestión cultural*

Tlaquepaque, Jalisco. Octubre 14 al 17, 2015

GESTIÓN CULTURAL DESDE LOS DIECISIETE APRENDIENDO DESDE LA PRACTICA

Yolotzin Zamora Méndez



Es innegable la importancia de participación que tienen los integrantes de las comunidades, indígenas, campesinas o urbanas en la construcción de alternativas para mejorar sus condiciones de vida. La relevancia radica en que solo los miembros pertenecientes a un determinado grupo social saben cuáles son sus necesidades, aspiraciones y los mecanismos para lograr un bienestar colectivo.

Al ser perteneciente a una comunidad indígena, me he visto inmersa en los procesos de transformación que ha tenido a lo largo de su historia. Esos cambios en mi comunidad han involucrado la participación activa de la población, que al hacer propias algunas herramientas aportadas por ingenieros, maestros, sacerdotes, y demás profesionistas externos, lograron crear una nueva forma de organización (nes) que les da posibilidad de injerencia en asuntos políticos, ecológicos, económicos y culturales que antes estaban a cargo de la población mestiza que vive en la cabecera municipal de la región.

Es por ello que través de mi historia de vida en relación a la gestión cultural, expondré la manera en la que me he involucrado en diversos proyectos culturales que han contribuido a los cambios socioculturales de la comunidad de la que soy originaria, el municipio de Cuetzalan del Progreso, Puebla.

Haré especial relevancia en que el contexto cultural donde crecí fue el detonante para no solo participar en las organizaciones civiles fundadas desde los años setentas, si no también que las mismas problemáticas de la región me llevaron a ser cofundadora de un colectivo que pretender contribuir a su análisis y acompañamiento.

La sierra norte del Estado de Puebla es un lugar sumamente montañoso. Se divide en Sierra alta, fría y boscosa, y sierra baja, de tierras cálidas y tropicales con lluvia durante casi todo el año. En esta región viven tanto indígenas nahuas, totonacos, tepehuas y otomís.

Los grupos indígenas que habitan esta región conservan algunas costumbres y tradiciones propias como algunos actos rituales en torno al maíz, ceremonias

religiosas, danzas, la construcción de sus casas y algunas festividades. Limita al norte con el estado de Veracruz y al oeste con el estado de Hidalgo. Existen 68 municipios y 1430 comunidades.

Cuetzalan es un municipio de la sierra norte de Puebla, que se ubica en los límites del norte del Estado de Veracruz, el clima es semicálido, bastante húmedo. La mayor parte de año hay lluvia con neblina, esto permite el crecimiento de una exuberante vegetación semitrópic y la posibilidad de cultivar productos como café, plátanos, naranjas, pimienta.

En la mayoría de las comunidades del municipio de Cuetzalan viven indígenas campesinos que se dedican a la siembra del maíz y al corte de café. En las milpas también se siembra frijol, la calabaza y el chile. Existe también una gran diversidad de quelites. Todos estos productos son de autoconsumo, excepto el café que tiene un uso comercial. Además de las actividades agrícolas, algunas personas se dedican a la producción de artesanías para abastecer los comercios dedicados al turismo o trasladarse a la cabecera municipal para venderlos.

Cuetzalan está dividido por 8 juntas auxiliares con su propia forma de organización comunitaria, esto es, autoridades civiles y religiosas, estas son: Yohualichan, Xiloxochico, Yancuictlalpan, Reyesojpan, Tzicuilan, Tzinacapan, Zacatipan y Xocoyolo. Cada una de las comunidades tiene rancherías, y todas dependen administrativamente de las autoridades del municipio de Cuetzalan, que es la cabecera municipal en donde vive la mayor parte de la población mestiza.

Los mestizos, minoritarios, se concentran en general en las cabeceras municipales donde se dedican principalmente a las profesiones y a los oficios especializados, mientras que los más adinerados controlan los negocios, la administración local y los servicios turísticos.

A partir de los años 70's, el surgimiento de organizaciones campesinas e indígenas como Tosepan Titataniske ha logrado mitigar el control económico y político de los mestizos en el municipio.

En la comunidad de San Miguel Tsinacapan, perteneciente al municipio, se conformó el Taller de tradición Oral, que tenía como objetivo la divulgación de la lengua y cultura nahuat a través de publicaciones y otras actividades culturales con la participación de jóvenes indígenas.

Posteriormente surgieron más organizaciones, como por ejemplo la organización Masehual Siuamej Mosenyolchicauani (mujeres indígenas que trabajan juntas) es un grupo de mujeres artesanas que inicialmente se unieron para vender sus artesanías a un precio justo, ahora son socias de un proyecto de ecoturismo el hotel Tasetlotzin.

En 1989 se creó en San Miguel Tsinacapan la comisión de derechos humanos Takachihualis, también es esta comunidad surgió la escuela telesecunaria Tetsitsilin con un proyecto de educación intercultural.

En la cabecera municipal se encuentran las instalaciones del centro de asesoría y desarrollo entre mujeres CADEM AC que desde una perspectiva feminista buscan lograr relaciones de equidad entre mujeres y hombres de la sierra norte; también la cooperativa Tosepan Titataniske se expandió y genero más cooperativas, entre otras.

En la actualidad, existen diversas organizaciones en las que participan tanto indígenas y mestizos que han dedicado su trabajo a generar mejores condiciones de vida para la población indígena y se logró el empoderamiento de los mismos, no solo de hombres, sino también de mujeres maseual que han encontrado en esas instituciones una forma de vida distinta a la que tenían sus abuelos o padres.

En este contexto organizativo crecí y es innegable la influencia que ha tenido en mi formación como persona.

Cuando ingrese al Bachillerato de mi comunidad, se puso en marcha una reforma educativa en la que se modificaba el plan de estudios, orientando la formación de los alumnos a las especializaciones que ofrecen los sistemas de CBTis. La posibilidad de obtener aprendizajes de las materias como historia, filosofía, literatura y en general las humanidades desapareció, ya que el nuevo plan de

estudios no las contemplaba. Esta situación nos hizo reflexionar a una amiga y a mí en el último año de mi educación media superior, que la forma de vida que nos transmitían a través de materias como organización administrativa de la empresa, administración de calidad y mercadotecnia, emprendedor de negocios, auditoría administrativa etc. no nos daba la posibilidad de desarrollar otras habilidades orientadas a las humanidades o ciencias sociales, o al trabajo comunitario como el que veíamos que se desarrollaba en nuestro municipio. Además, en la institución no contábamos con talleres o alguna otra actividad que pudiera brindarnos una alternativa a las inquietudes que teníamos.

En particular, tanto mi compañera y yo, tuvimos la oportunidad de conocer las experiencias organizativas que distintos grupos de la sociedad de la sierra norte de Puebla desde muy pequeñas, ya que nuestros padres o familiares participan en ellas. Además, considero de suma importancia la relación con mis abuelos maternos y paternos, ya que son campesinos y los segundos pertenecen a una comunidad indígena, por lo tanto, crecí aprendiendo una lógica de vida orientada a lo comunitario e intercultural.

Finalmente, decidimos crear una propuesta a partir de nuestras experiencias para que los profesores y alumnos pudieran conocer las actividades que realizan las organizaciones que se encontraban en el municipio, y así poder ampliar nuestros conocimientos.

Diseñamos entonces, a finales del año 2006 una serie de talleres que vincularían a los alumnos del CBtis 242 del municipio de Cuetzalan y las organizaciones civiles que se encontraban realizando proyectos que creímos que iban a ser de interés para nuestros compañeros.

Fue más fácil para nosotras acercarnos directamente a las organizaciones civiles para plantear nuestras propuestas, ya que muchos de los responsables de algunos proyectos eran vecinos nuestros, familiares o amigos cercanos de nuestros padres. Fue así como la radiodifusora indígena de la CDI, la XECTZ, la voz de la sierra norte, en sus instalaciones nos impartió cursos en las tardes sobre producción y guion radiofónico. Nos sorprendió la respuesta y los resultados de

dicho taller, ya que algunas de nuestras compañeras que estaban en grados menores nos decían que antes del participar tenían mucha inseguridad al hablar en público, y conocieron formas de convivencia distintas. Es por ello que decidimos formalizar un poco más las actividades que hacíamos y comenzamos un colectivo, en ese momento de dos llamado Tikoteno, es una palabra en nahuat que hace referencia al fuego que se encuentra en la cocina.

La organización Tosepan Titataniske estaba desarrollando un proyecto de educación ambiental. A través de la responsable del proyecto pudimos organizar en las instalaciones del Bachillerato charlas sobre el tema, además hicimos varias practicar para reflexionar en torno a nuestro consumo y producción de basura. Nuestros compañeros de grupo que recibieron dicho taller hicieron comentarios positivos sobre los aprendizajes que obtuvimos, pero sobre todo la importancia de que estas actividades continuaran dentro de la institución educativa. Fue trascendental conocer uno de los proyectos de la cooperativa Tosepan Titataniske y acercarnos a ella, ya que tendrá gran relevancia posteriormente.

Aprovechamos las vacaciones de semana santa para organizar un foro en la Casa de Cultura del municipio sobre cosmovisión maseual. En el evento además del ponente, un investigador indígena que se ha dado a la tarea de estudiar su propia cultura, y que fue integran de del Taller de tradición oral, invitamos a músicos de dos comunidades cercanas y a un joven que presentaba un documental sobre la revolución Mexicana. La gestión con las autoridades municipales no fue difícil, ya que en ese entonces no realizaban tantas actividades culturales como ahora, así que no solo nos facilitaron el espacio físico, también algunos recursos para que se llevara a cabo el evento. También la secundaria que se encuentra en la localidad de San Miguel Tsinacapan Tetsitsilin nos brindó apoyo en especie, y la radio difusora XECTZ “la voz de la sierra norte” nos prestó el aparato de sonio. De esa manera, realizamos el programa previsto, gracias a la solidaridad algunas de las organizaciones que existen en Cuetzalan brindan a proyectos independientes.

A pesar de la publicidad que hicimos en la cabecera municipal para que la gente asistiera al evento, nos dimos cuenta que los que más se interesaron en el tema

fueron los turistas que vacacionaban en esa ocasión y personas de las comunidades cercanas, sobre todo jóvenes indígenas de San Miguel Tsinacapan.

Creímos de suma importancia motivar a los habitantes de la cabecera municipal a conocer la existencia de otras formas de vida, y a darnos cuenta que cohabitamos en el mismo territorio, eso nos llevaría a repensar las relaciones que entablamos los unos con los otros. Pero la separación entre lo indígena y lo que no es seguía existiendo. Las relaciones interétnicas continúan siendo asimétricas, a pesar del reconocimiento de algunas expresiones culturales por la actividad del turismo y la labor de las distintas organizaciones indígenas. Pudimos constatar en este evento y en muchos otros, pero sobre todo en nuestra vida cotidiana, que seguimos siendo una sociedad racista, y que las relaciones entre los habitantes de la cabecera municipal, los mestizos, y los maseual que habitan en las comunidades es desigual.

El proyecto del colectivo Tikoteno concluía con un taller de artesanías dentro de las instalaciones del bachillerato. La dirección dispuso un horario por la tarde, cuando la mayoría de los alumnos ya no estaban en la institución, además no pudimos acceder a una aula para tomar el taller, así que los interesados lo recibimos en la cancha de básquetbol de la escuela. Aprendimos a hacer canastas de jonote. El jonote es una fibra que se obtiene de un árbol del mismo nombre en el monte y que en las comunidades tiene muchos usos.

El colectivo tikoteno que habíamos formado mi amiga y yo, junto con los talleres no continuaron, por diversas razones, nos faltaba financiamiento, nulo interés por parte de los profesores de la institución darle seguimiento a las actividades realizadas, y ya la idea surgió para que como alumnos tuviéramos alternativas de desarrollo de nuestras capacidades y el ciclo escolar también llegaba a su fin, fue inevitable no abandonar ese proyecto.

Pero después de realizar actividades como las descritas anteriormente, y aprender sobre tu propia realidad, ya no vuelves a ser la misma. A la par de los talleres que realizamos, la Tosepan Titataniske nos invitó a varios de los eventos que realizaba, entre ellos, tenían la intención de capacitar a jóvenes para conformar un

grupo de comunicación comunitaria. Así, comenzamos a tomar los talleres que financiaba la cooperativa y que impartía un grupo de comunicadores que llevaban tiempo realizando esta actividad pero en comunidades del estado de Oaxaca. Así, bajo la dirección de Guillermo Monteforte que pertenecía a la organización Ojo de agua comunicación y en las instalaciones de la Cooperativa Tosepan Titataniske conocí no solo el ámbito de la comunicación comunitaria, sino también a jóvenes como yo que tenían inquietudes, sueños y preocupaciones por la realidad a la que se enfrentaban. Puedo decir que fue la etapa de formación más importante de mi vida, ya que pude compartir conocimientos, desarrollar habilidades y crear un vínculo de cariño y respeto hacia todas las personas con las que tomaba los talleres. Aprendí realmente a trabajar en equipo, a colaborar y a que solo a través de la participación de todas y todos podemos lograr una vida menos injusta y armónica.

¿En qué consistían estas capacitaciones? Aprendimos como hace un guion para video, técnicas para filmar, métodos para transmitir mensajes a través de un mural colectivo o carteles. Después los talleres se trasladaron a las instalaciones de la telesecundaria Tetsitsilin, en donde seguimos desarrollando más habilidades en torno al video comunitario, además realizamos serigrafía y terminamos de conformar un grupo de comunicación comunitaria llamado Yoltajtöl, que significa en nahuatl la voz del corazón.

Algunos de mis compañeros, durante la convivencia mencionaron su intención de crear una radio alternativa a la que ya existía en la región, ya que por ser de la CDI, no se podían tratar algunos temas, como por ejemplo críticas políticas. Estas ideas en torno a la radio y el acceso a medios de comunicación por parte de la población indígena se cristalizarían años más tarde.

Ya conformados en el colectivo Yoltajtöl, además de continuar nuestras capacitaciones, decidimos aprovechar la convocatoria de PACMYC de ese año 2007 y diseñamos pequeños proyectos de comunicación para practicar lo que íbamos aprendiendo. Propusimos una serie de talleres en dos comunidades con el

tema de educación sexual y las reflexiones que obtuviéramos en ellos se plasmarían en un video.

Comenzamos a realizar los talleres antes de los resultados. Se llevaron a cabo en dos escuelas, una secundaria y un bachillerato, en los cuales nos enfocamos en saber cuáles eran las inquietudes sobre el tema de sexualidad en las y los jóvenes, además de reflexionar sobre los derechos sexuales y reproductivos. Al terminar los talleres obtuvimos información para realizar el guion del video.

Me tuve que ir a vivir a la ciudad de Puebla, eso fue bueno de cierta manera, ya que al ser aceptado el proyecto y ser la responsable del mismo, debía ir constantemente a la oficina de Culturas Populares del Estado, así que radicando en la ciudad no tenía que hacer un gasto extra para trasladarme desde la sierra hasta la capital. Pero el hecho de tener que pasar mucho tiempo en la ciudad y no contar con los suficientes recursos para viajar cada fin de semana a mi comunidad, me alejó de lo que más me gustaba hacer, recibir las capacitaciones que nos brindaba el grupo de comunicación comunitaria Ojo de agua comunicación y el trabajo colaborativo con el grupo de comunicación Yoltajtöl.

Ya no participe en la filmación de la historia que resultó de los talleres de educación sexual, pero si en la creación del guion. Finalmente el tema del video fue la violencia que existe en las relaciones de género, lo llamamos “las gotas que derraman vasos”. Lo que si seguí realizando fue la documentación que se requería para poder comprobar los recursos otorgados por el programa estatal (PACMYC), y así finalizamos esa actividad.

En 2008, participe en un proyecto de antropología aplicada bajo la dirección del a Dra. Laura Romero. Nos trasladamos a la zona sur del Estado, en la comunidad de los Reyes Metzontla. El proyecto en general consistía en que los niños y niñas del lugar ilustraran su mito de fundación para la realizar de un libro con los dibujos que surgieran del taller. La experiencia me ayudo a conocer que la niñez es uno de los grupos sociales menos atendidos, ya que por el hecho de ser pequeños creemos que no pueden participar activamente en la creación una sociedad más noble y colaborativa. Es en esta etapa es donde aprendes a vivir en sociedad y

reproduces todos los valores que te transmiten, es por ello que es muy importante ofrecer alternativas de desarrollo de habilidades en esta etapa enfocadas hacia el bienestar de todos. Fue un aprendizaje que me llevaría a plantear un proyecto años más tarde.

El grupo Yoltajtol finalmente se desintegro, y cada uno de los que participamos continuamos proyectos personales, y otros se unieron a algunas organizaciones de la región.

En el año 2013, regrese a vivir una temporada a Cuetzalan, volví a encontrarme con compañeros que habían continuado su labor como comunicadores comunitarios y estaban justamente en esas fechas recibiendo capacitaciones en torno a la radio comunitaria que se quería realizar en la comunidad de San Miguel Tsinacapan, perteneciente al municipio de Cuetzalan.

Volví a las andadas, como dicen por ahí, y me integré al grupo, algunos participantes eran antiguos compañeros de trabajo, otros rostros fueron nuevos, pero la alegría que tenían al emprender esa nueva aventura hizo que me quedara a colaborar hasta escuchar las primeras emisiones y participar en algunos de los primeros programas.

La inauguración formal se hizo el 20 de noviembre de ese año, el día en que se conmemora “el combate” que dio San Miguel Arcángel, que es el santo patrón de la comunidad, contra el diablo o el mal. La radio comunitaria fue y es, un espacio de reproducción cultural de suma importancia, ya que por ejemplo, año con año se transmite en vivo lo que ocurre en la fiesta patronal, y en cada uno de los programas se procura hablar solo en nahua. También es un medio de empoderamiento que ayuda a las comunidades a decidir cuál es el camino que quieren seguir. Lo digo porque uno de los espacios se dedicó a informar sobre las concesiones mineras e hidroeléctricas que apenas se estaban descubriendo por algunos habitantes de comunidades que preguntaban por qué de la noche a la mañana sus terrenos estaban siendo medidos y llegaban personas para hablarles de nuevos proyectos de desarrollo.

En ese mismo año, con otra amiga mía, la antropóloga Ana González, decidimos formar un grupo que se dedicara a realizar talleres para niños y jóvenes en la sierra norte de Puebla. Ella también es serrana, nació en el municipio de Chignahuapan, en la sierra alta. Coincidimos en que teníamos los elementos para trabajar a nivel regional, ya que cada una conocía la realidad de la zona en la que creció. Así nació el colectivo Mazorca de colores enfocada a promover la participación de las y los niños y jóvenes de la Sierra Norte de Puebla fomentando en ellos el reconocimiento y el respeto por la diversidad cultural, a través de tres líneas:

- 1) reconociendo y revalorizando el contexto sociocultural de las propias comunidades
- 2) enriqueciendo sus conocimientos con diversas experiencias culturales según las problemáticas o temáticas que se estén trabajando dentro de los talleres y
- 3) generando vínculos interinstitucionales y con organizaciones locales, en los cuales se logre colaborar para fortalecer el tejido social en las comunidades, así como su capacidad autogestiva.

Nuestra manera de trabajar es mediante la realización de talleres y estrategias para la consolidación y el fortalecimiento de grupos de trabajo que permita vincular tanto a los participantes de los talleres, como a la comunidad en general e instituciones locales.

El primer proyecto del colectivo, se realizó en una comunidad del municipio de Cuetzalan, y tuvo el financiamiento de PACMYC 2013. Comenzamos a trabajar en 2014 porque hasta ese año recibimos la notificación de que el proyecto se había aprobado. Decidimos enfocar el tema de los talleres en reflexiones en torno al territorio, ya que era y es indispensable seguir la resistencia ante las concesiones mineras e hidroeléctricas que existen en la sierra norte a través de valorar el lugar donde vivimos y mantener los elementos naturales, lo que nos rodea como un bien común.

El proyecto llevo el nombre de “Fortalecimiento de los valores en torno al territorio para la niñez en Reyeshogpan de Hidalgo, Cuetzalan del Progreso, Puebla” y consistía básicamente en concretar acciones de solución a problemáticas en torno al territorio partiendo de la perspectiva y las características socioculturales de la comunidad con el fin de reforzar los elementos identitarios.

Se realizó un taller dividido en tres módulos en los cuales se buscó generar espacios de reflexión en la niñez de la comunidad de Reyeshogpan en torno al territorio, fundamentados en aspectos socioculturales propios de la comunidad y en diálogos interculturales. A lo largo del taller, un elemento fundamental que nos ayudó a realizar un trabajo más sensible e incluyente fue la integración de la cosmovisión de la propia comunidad como un conocimiento clave para generar reflexiones y soluciones.

Aproximadamente asistieron al taller 15 niños de entre 9 y 13 años. El producto final es un libro de fotografías, que está por imprimirse. Además tenemos la intención de continuar trabajando en la difusión de los materiales obtenidos, y en la generación de nuevos proyectos que deseamos implementar en más localidades de la Sierra Norte de Puebla.

Además de este proyecto, estoy cursando la licenciatura en desarrollo y gestión interculturales, que ofrece la Universidad Nacional Autónoma de México, en la sede de Mérida, Yucatán.

La UNAM, propone dicha licenciatura para generar conocimientos que puedan dar alguna respuesta a los problemas del país en materia de interculturalidad y desarrollo.

Aún es muy pronto para decir si la carrera que estoy estudiando cumple con mis expectativas, pero de lo que si estoy segura de que quiero regresar a mi comunidad para seguir haciendo lo que me gusta, participar en proyectos que nos hagan construir un mundo más habitable.

Bibliografía

Mario Alberto Castillo Hernández. (2007). Mismo mexicano pero diferente idioma: identidades y actitudes lingüísticas en los maseualmej de Cuetzalan. México: UNAM.

<http://www.cephcis.unam.mx>